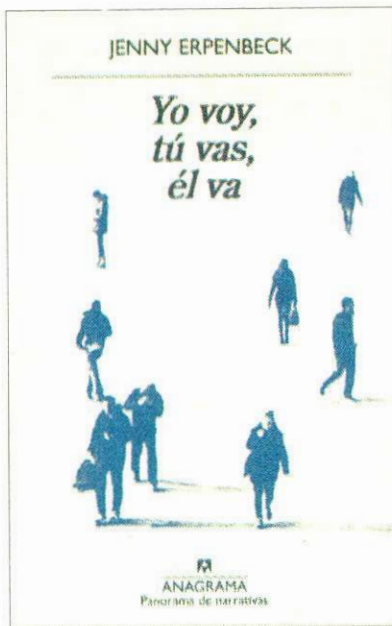


CRÍTICA

Richard: una confesión

Yo voy, tú vas, él va

Autora: Jenny Erpenbeck
Género: novela
Otras obras de la autora: *Historias de la niña vieja; La pureza de las palabras; Una casa en Brandenburgo; El fin de los días*
Editorial: Anagrama, \$ 1.195
Traducción: Francesc Rovira Faixa



GABRIEL BELLOMO

Tres columnas sobre las que descansa Europa –así lo pronunció el papa Benedicto durante su acto de abdicación y así nos lo recuerda la autora de esta novela. Tres columnas: la filosofía griega, el derecho romano, la religión judeocristiana. Nadie en su sano juicio puede afirmar que la filosofía haya causado muertes, tal vez las hayan provocado los ideales que promovió y las víctimas hayan sido sus pensadores. En cambio ninguna duda cabe de que el derecho romano y la religión judeocristiana promovieron, y siguen haciéndolo, aquí y en el resto del mundo, la muerte de decenas, de centenas, de miles de miles de personas. “A lo mejor les quedan aún muchos años por delante, a

No solo trata sobre las cavilaciones de Richard sino, principalmente, de refugiados, expatriados, migrantes olvidados, vigilados por la ley de hierro del capitalismo

lo mejor solo unos pocos”. Con esta frase, la autora alemana Jenny Erpenbeck nos presenta al protagonista de su historia; Richard, catedrático viudo recién jubilado, quien reflexiona sobre el vacío de los días por venir. Imposible no trazar la analogía con el inicio –y con el final, sobre todo con el final– del film protagonizado por Jack Nicholson: *About Schmidt* (*Las confesiones del señor Schmidt*).

La cuestión es que el libro de Erpenbeck comienza más de veinte años después de la caída del Muro, en la Berlín reunificada. Sin embargo, no solo trata sobre las cavilaciones de Richard sino, principalmente, de refugiados, expatriados, migrantes olvidados, vigilados por la ley de hierro del capitalismo. Y nos muestra cómo las tres columnas a las que aludió el papa Bene-

dicto (eximamos a la filosofía: al menos, para seguir siendo capaces de interrogar e interrogarnos acerca de los claroscuros de la naturaleza que nos constituye, de la desolación que nos provoca y al mismo tiempo de algún resquicio de esperanza) sobre las que descansa Europa, no eran más que endebles palafitos de una débil argamasa de arenisca que en el siglo XXI se deshace vertiginosamente.

La novela encierra una decisión que confiere sentido a los años de vejez de Richard; de otro modo, esos años no valdrán la pena. Puede decirse que la verdad se plantea en ese teatro de operaciones que es la Oranienplatz, la plaza en Kreuzberg, Berlín, que desde 2012 a 2014 se convirtió en un campamento de protesta para el asilo de los inmigrantes. Richard asiste a una reunión en un salón que los reúne: cada uno de los exiliados se presenta, da su nombre, dice “de Malí, Etiopía, Senegal”, “de Níger, de Ghana, de Serbia”. De distintos orígenes, huyendo del mismo horror: matanzas, peste, hambre. Al ver que en las parcelas de tierra desnuda de la Oranienplatz se hace visible el sistema de túneles cavados por las ratas que aprovechan las provisiones de los refugiados, Richard piensa en Rzeszów, la ciudad polaca de la que proviene.

En el lago frente a la casa de Richard se ahogó un hombre que no emerge a la superficie: nadie navega en el lago ya, nadie se atreve con esa sepultura. Entretanto, el catedrático jubilado resuelve ya no escribir otro libro sobre Tácito o Séneca, sino interesarse por las vidas de los africanos a los que asiste, protege, presta su piano, su comida y su casa. A Ithemba, Rashid,



JENNY ERPENBECK. Nació en Berlín Oriental en 1967. La crisis de los refugiados plasmada en una novela.

Yusuf, Abdusalam, Moussa, Karon, Mohamed, Khalil y los otros, los hijos que Richard no tuvo, los desahuciados por un mundo que los sojuzga y los excluye y que no concibe un destino para ellos.

Jenny Erpenbeck debe ser leída. Su novela *Yo voy, tú vas, él va* no

trata solo de la deshumanización provocada por el segregacionismo y por los efectos devastadores del neoliberalismo genocida sino, y en primer término, por la conversión de un berlinés oriental ahogado como el hombre del lago por el abismo de sus próximos

últimos opacos años de vida en alguien que defiende una causa, que resiste y milita y ya nunca más formará parte de la silenciosa mayoría indiferente. Como el señor Schmidt de la ficción del cine, Richard tiene una confesión que hacer al lector.